

Emma Martinell Gifre y Nuria Vallés

## Ellos vinieron a rescatar

En los encuentros iniciales entre europeos y naturales de América, el intercambio de regalos era un modo inmediato y eficaz de predisponer a la paz y asegurar una situación no conflictiva. Sin posibilidad de intercambio verbal, con sólo la información vehiculada por la expresión facial y el movimiento corporal, la información procedente de la indumentaria o de su ausencia, de las armas, de los enseres de que se rodean, de lo que se estima como adorno, los recién llegados y los pobladores autóctonos, por otra parte tan diversos en lengua y en cultura, intercambian presentes.

Los españoles sabían de esta eficacia, pues otras naciones, como la portuguesa, habían explorado regiones para ellas desconocidas. Existían, pues, modelos de conducta previos. Sin embargo, cabe suponer que en su primer viaje Cristóbal Colón no iría bien provisto para el canje, pues no había navegado para descubrir y colonizar, sino para llegar a la tierra de las especias y, una vez allí, entrar en contacto con los mercados establecidos. A tal efecto llevaba a Luis de Torres, que podía hablar árabe. Por esta razón, en los primeros encuentros, dicen los textos que dieron “de lo suyo”, “lo que llevaban” o lo que “tenían encima”. Un repaso de las primeras cartas llegadas desde América a Europa,<sup>1</sup> además del *Diario del Primer Viaje*, permitirá formarse una idea de la improvisación de los intercambios iniciales y de las tentativas esbozadas, fracasadas o de repercusiones nefastas. El español, sobre todo inicialmente, obsequia con objetos y productos que han viajado con él, que han formado parte de su propio equipaje. Los regalos consisten en prendas de vestir, telas y objetos.

En cuanto a los naturales, conocen la práctica del intercambio de productos — como forma de comercio —, están acostumbrados a enviar

---

<sup>1</sup> Cf. Gil/Varela (1984), Morales Padrón (1990).

a los mensajeros con regalos y a obsequiar a los superiores con los que se entrevistan. También ofrecen comida al recién llegado y canjean prisioneros con productos necesarios o codiciados. Según los textos, el natural proporciona alimentos, obsequia frutas de la tierra, regala mantas y telas tejidas de algodón, y ofrece joyas de oro. Da lo que tiene con liberalidad y cuanto se le exige. Los textos hablan de la alegría del nativo al recibir algo; en menos ocasiones aluden al contentamiento del español.

El transcurso del tiempo, la modificación de los propósitos iniciales de los españoles, el mayor conocimiento de la tierra y de sus productos, así como la frecuencia de los viajes a España contribuyeron a diversificar la naturaleza de lo ofrecido, así como a perfilar el interés en obtener determinados bienes de los naturales. Con el tiempo y el trato con los españoles, con su sometimiento a ellos, también los indígenas se ejercitaron en calibrar el valor de sus bienes, en sacar — cuando les estaba permitido — el mejor partido a sus productos. En este punto el observador actual debe advertir que, tras constituir un canal de comunicación por el que se actuaba sobre el comportamiento del interlocutor — sin duda los europeos estaban más versados que los naturales en tales estrategias —, los presentes intercambiados se convirtieron paulatinamente en productos necesarios o en tesoros preciados. De “dar”, “obsequiar” o “regalar” se pasó a “rescatar”, “cambiar” o “trocar”. Luego ya no “se rescata”, sino que “se vende”. Debo reconocer que en contadas ocasiones hemos hallado en la documentación manejada el verbo “vender”, y no hemos hallado ni un caso del verbo “comprar”.

Para el presente estudio nos basamos en fuentes textuales españolas. Reconocemos la parcialidad del punto de mira: el que cuenta ve los hechos desde el lado europeo y tanto lo que cuenta o lo que calla, como el modo como lo cuenta, responden a su visión del mundo del momento. Con el análisis de la descripción de estos actos de intercambio ritual, nos proponemos ahondar en la interpretación de su valor en una comunicación interactiva de miembros de culturas que nada tenían en común. Y profundizar en la interpretación de su valor como portadores de unos juicios de valor sobre seres, productos y objetos. La razón de esta curiosidad es que tras años en los que venimos analizando textos cronísticos resulta ya demasiado trivial, sobre todo a la luz de los conocimientos de las ciencias que estudian la organización del comportamiento social de los grupos humanos, la interpretación del fenómeno

del “rescate” como una mera muestra de la codicia del español frente a un desinterés benevolente del indígena americano, hecho decisivo para la configuración del tipo del salvaje ingenuo alejado de la comercialización que para el europeo había supuesto la mercantilización de las sociedades, las expansiones coloniales, etc. No nos referimos al hecho concreto de la obtención de oro, plata, perlas y piedras preciosas — uno de los pilares de la economía colonial (a los estudios pertinentes nos remitimos)<sup>2</sup> — y luego a su explotación sistematizada, como al hecho de que, según el testimonio de los textos, el español dio casi nada a cambio de productos de notable valor.

Hemos analizado un corpus<sup>3</sup> constituido por citas de cronistas en las que se hallan referencias a los productos regalados o rescatados, a su valor, a veces a la finalidad del gesto, a veces a la reacción desencadenada en el receptor. Los textos analizados son quince. Uno es anónimo (*Relación de Michoacán*, 1541), y otros dos son el redactado por Cristóbal Colón en sus diferentes viajes y el redactado por su hijo Hernando sobre los cuatro viajes. Uno fue escrito en latín por un italiano no español que no pisó suelo americano (Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*); otro fue redactado en España pero por un mestizo (Lucas Fernández Piedrahíta, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*). Otros se escribieron desde una perspectiva que hoy calificaríamos de “antropológica”: José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 1591; Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, 1591. Otros aspiraban a satisfacer la curiosidad real: Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 1526. Entre los quince hay textos elaborados por expedicionarios (Pedro Sarmiento de Gamboa, *Derrotero al Estrecho de Magallanes*, 1580), o por soldados conquistadores (los de Pedro Cieza de León, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés).

El período cronológico abarcado va desde el desembarco de octubre de 1492 hasta hechos ocurridos a mitad del siglo XVI. Este factor es importante, pues importa advertir, si lo hay, un proceso de transformación en el sistema de regalos. En 1560 la vida colonial está regulada, las zonas

---

<sup>2</sup> Cf. Bonilla (1991), Gerbi (1992: 431 - 437), Solano y otros (1988: 51 - 79 y 95 - 118).

<sup>3</sup> Cf. la relación de textos en la bibliografía final.

virreinales delimitadas, y están en marcha los organismos coloniales. Fernández de Oviedo fue nombrado cronista en 1532. Juan López de Velasco obtuvo el puesto de cosmógrafo oficial y publicó en 1594 la *Geografía y descripción universal de las Indias*. Muchos de los quince textos aquí considerados dedican un espacio a la descripción de las riquezas naturales de la tierra, a sus productos más preciados por los europeos.<sup>4</sup>

Hemos procurado que el espacio geográfico descrito sea amplio. Desde el Perú hasta el Estrecho de Magallanes; México y la Florida, las Antillas y la zona amazónica. De este modo tienen cabida la descripción de grandes ocasiones: la entrega de los tesoros que, como rescate, ofrecieron en vano Atahualpa y Moctezuma, y la descripción de encuentros fortuitos.

Nuestro trabajo comprende la enumeración de lo intercambiado, la compilación de la variada verbalización de tal tipo de acciones, las referencias a los propósitos y finalidades pretendidos, así como a las reacciones y a la caracterización de la personalidad de los unos y los otros; y la revisión de todo lo que, a nuestro juicio, plasma la valoración española de los intercambios.

## 1 La naturaleza de lo intercambiado

### Relación de los regalos de los españoles a los indios

camisas, camisas de Ruán (Aguado)  
 una camisa de Castilla (Díaz del Castillo)  
 otras cosas de vestir (Aguado)  
 bonetes y camisas de España (Aguado)  
 bonetes colorados (N. Cabeza de Vaca)  
 prendas de vestir de su persona (Hernán Cortés)  
 dos camisas, cintas de oro y dos jubones, uno de raso y otro de terciopelo,  
 y sendas gorras de grana y sendos pares de zaragüelles (Hernán Cortés)  
 bonetes colorados y cuentas de vidrio (Cristóbal Colón)  
 muchas cuentas de España (Aguado)

---

<sup>4</sup> Cf. de Acosta (1987: IV.4), Anglería (1989: 439, 489), Colón (1986: 292 - 294), Fernández de Oviedo (1986: LXXXI y LXXXII).

cuentas y cascabeles (N. Cabeza de Vaca, Díaz del Castillo)  
sartalejos de cuentas (Díaz del Castillo)  
sartalejo de cuentas verdes (Díaz del Castillo)  
cuentas azules (Díaz del Castillo)  
contezuelas verdes (Díaz del Castillo)  
cuentas verdes y cascabeles (Díaz del Castillo)  
cuentas de vidrio (Fernández Piedrahíta)  
ramalejo de cuentezillas de vidrio (Cristóbal Colón)  
diamantes y cuentas verdes (Díaz del Castillo)  
cascabeles (Aguado)  
un cascabel d'estos de pie de gaviño (Cristóbal Colón)  
cascabeles de gavilán (Cristóbal Colón)  
tijeras y cuchillos (Cabeza de Vaca)  
peines y anzuelos y cuentas de las de Castilla (Cieza de León)  
cuchillos, tijeras y cuentas de vidrio (Fernández Piedrahíta)  
hachas, sal y cuentas de vidrio (Fernández Piedrahíta)  
sonajas de latón (Cristóbal Colón)  
sortizuela de latón (Cristóbal Colón)  
tijeras, peines, cuchillos, anzuelos, botones de colores, espejos, cascabeles,  
cuentas de vidrio (Sarmiento de Gamboa)  
taças quebradas (Cristóbal Colón)  
cascabeles y sortijas de latón y contezuelas de vidrio verdes y amarillas  
(Cristóbal Colón)  
cuentas de vidrio y cascabeles y sortijas de latón (Cristóbal Colón)  
alguna chaquira y cuchillos (Pedrarias de Almeyda)  
un arrambel que yo tenía sobre mi cama (Hernán Cortés)  
unas cuentas muy buenas de ámbar, unos çapatos colorados, una almarraça  
de agua de azahar (Hernán Cortés)  
agujetas (Hernán Cortés)  
algunas bagatelas, como cuentas de vidrio y paño verde y rojo (Hernán  
Cortés)

bacias de latón, espejos (Hernán Cortés)  
cosas de Castilla  
cosas de las de España  
cuentas de las de Castilla  
cuentas de España  
cosas livianas de Castilla  
camisas de las de Castilla  
algunas cosas de España  
cosas y rescates de España

**Relación de los regalos de los indios a los españoles  
productos comestibles (pero no *bastimentos* ni *mantenimientos*)**

maíz blanco, guamas (Aguado)  
venados, carne de venado (Aguado)  
pescado asado en barbacoa (Aguado)  
pescado, gallinas, tortugas (en varios autores)  
pan de niamas (Cristóbal Colón)  
guamas, aguacates (Fernández Piedrahíta)  
gallinas y tunas (Díaz del Castillo)  
aves y miel (Hernán Cortés)  
pescados asados y gallinas e fruta e pan de maíz (Díaz del Castillo)  
mucha provisión de gallinas, pan y cacao (Hernán Cortés)  
gallinas, patos y miel y batatas y otras frutas, y maíz y harina de piñones  
(N. Cabeza de Vaca)

**prendas de vestir, ropa, telas**

mantas (varios de los autores)  
mantas de su lana y algodón (Cieza de León)  
plumas y unas mantas (Cieza de León)  
mantas de las que ellos hazían, que son muy bastas (Díaz del Castillo)  
dos cargas de mantas (Díaz del Castillo)  
mantas e camisetas de las que ellos usan (Díaz del Castillo)  
el cuero que traía cubierto (N. Cabeza de Vaca)  
piezas de ropa (varios de los autores)  
piezas de ropa de algodón de la que ellos visten (Hernán Cortés)  
mil quinientas piezas de ropa (Hernán Cortés)  
ropa de algodón (varios de los autores)  
telas de algodón aventajadas a todas las demás que avían visto (Fernández  
Piedrahíta)  
hilo de algodón en ovillos (Cristóbal Colón)  
ovillos de algodón filado (Cristóbal Colón)

**otros regalos**

otros juguetes (Aguado)  
una piedra de esmeralda tan gruesa como un huevo de paloma (Cieza de  
León)  
ropa y piedras y plumaje (Hernán Cortés)  
cuentas de caracoles coloradas (Hernán Cortés)  
papagayos (Cristóbal Colón)

azagayas (Cristóbal Colón)

mugeres (Díaz del Castillo)

muchos presentes de oro, y esmeraldas, venados, cuyos, raíces, y semillas  
de que alimentan y telas de algodón de diversos colores (Fernández  
Piedrahíta)

## 2 Verbalización de la acción de intercambiar

Los sustantivos que refieren la acción de la entrega al interlocutor de algo propio son: “dádiva”, “don”, “obsequio”, “presea”, “presente”, “regalo” y “rescate”. Aparte, claro, de las formas de contenido vago “objeto” y “cosa” — tanto ésta como su forma diminutiva “cosilla” las analizaremos más adelante —, y de “baratija” y de “bagatela”. Estos sustantivos suelen aparecer a menudo en la forma de plural, es decir, no con su valor colectivo ni abstraído de un soporte. El sustantivo más común, “rescate”, se encuentra en plural y determinado por los indefinidos “muchos”, “algunos”, “otros”. Y también por los calificativos “buen”, “gran” y otros; sobre todo cuando se predica de algo que “fue un buen rescate”.

En cuanto al modo de describir la acción, hemos encontrado siempre el verbo “rescatar” como transitivo, agrupado con verbos como “acercarse a” o “venir a”. El narrador es español y el sujeto de estos verbos de movimiento alude a los indios. Es muy general el sintagma “por vía de rescate”, tras los verbos transitivos “dar”, “repartir” u “ofrecer”.

Otra forma verbal es “trocar”, que como “cambiar” — que sólo aparece en Hernán Cortés — da lugar a la estructura “trocar algo por algo”. Como sustantivo postverbal aparece en locuciones: “en trueque de”, “a trueco de”. Del esperable “vender” hemos localizado un uso en Cieza de León y otro en Hernando Colón.

## 3 Propósitos y finalidades pretendidos

El primer fin a que aspira el ofrecimiento de un regalo es obtener una relación pacífica y evitar un enfrentamiento basado en el desconocimiento, y en el recelo y el temor que aquel entraña. Si el receptor del regalo ofrece, a su vez, un regalo, se ha producido un entendimiento

mutuo, siquiera momentáneo. Cuando es el español quien obsequia, lo hace para “tranquilizar”, para que “pierdan el miedo”. Las ocasiones pueden ser: el acercamiento al navío de un grupo que regresará al poblado a hablar de ellos; la liberación de unos prisioneros a los que se les encarga algo; el envío de un indígena que servirá de mensajero o embajador ante el cacique ...

La palabra que resume este intercambio inicial es “paz”. La pretensión de una relación pacífica (“procurar la paz”) se plasma en la expresión del movimiento de acercamiento al otro, “salir de paz”, o al movimiento de aproximación del otro, “venir de paz” — según de quién parta la iniciativa —. Como los textos considerados tienen “voz” española, “ellos” son quienes “reciben de paz” o “los traen de paz”. Cuando se produce el intercambio y una presentación mutua, que es la que permite el conocimiento lingüístico, es el momento de “pedir paces”, “tratar de paces” o, si se expresa como algo alcanzado, “concertar las paces” o “asentar la paz”.

Este acercamiento de unos a otros se hace en grupo por ambas partes, caso de que unos soldados lleguen a un poblado, “gente de paz”, pero también adelantándose alguien, un “mensajero de paz”, un “cacique de paz”. En otras ocasiones, antes de llegar unos a la presencia de los otros, ya desde lejos se procura evitar el temor de un ataque. Es el momento de comunicarse con “señas de paz”.

Cuando hay presentación y entrega de regalos se da por supuesto que reina un acuerdo de relación pacífica. Dado que “paz” y “amistad” alternan casi como sinónimos, junto a “tener paz” se hallan “tener amistad”, “crecer la amistad”, o bien las expresiones equivalentes “quedar amigos”, “ser amigos” o “tener por amigos”.

En los textos queda claramente expuesto que esta costumbre existe entre diferentes grupos de naturales, o sea, que no es una práctica que introduzcan los europeos y que asimilen los naturales. Los indios de una “nación” envían presentes cuando “se trata de paces” con los de otra nación; entregan presentes al forastero y al superior al que van a exponerle “la pretensión”. No sólo eso, sino que practican el intercambio que constituye una transacción: “son inclinados a tratar y a trocar y a baratar”, dice Fernández de Oviedo en el *Sumario*.

Al margen de esta pretensión inicial de favorecer una relación pacífica, tenemos constancia en los textos de que los españoles regalaron al indio para conseguir otros fines. El obsequio va a menudo acompañado



de una petición que se corresponde, tácitamente, con una orden: que no abandonen el poblado para lanzarse al monte, que construyan unas casas para los españoles, que ayuden al transporte de unos enfermos en una balsa por el río, o que cuiden de unos enfermos que deben quedarse en el poblado indio. Sin embargo, y previas a estas pretensiones, está la de conseguir alimentos en condiciones. Porque llega el momento en el que no tienen qué dar y necesitan comida. Leemos que se requería efectuar un doble trueque: el oro que se había recibido de unos se daba a otros a cambio de alimentos.

Los textos consultados no han aportado explicación de otras pretensiones de los indios, salvo la de tener a los españoles por amigos. Hemos localizado una cita en la que se muestra a los naturales dando oro a cambio de que se les devuelvan los prisioneros capturados.

El desarrollo de las narraciones le informa al lector de si las pretensiones de los españoles se alcanzaron o no; en cambio, hay muy pocos datos sobre su estado de ánimo al recibir el rescate, en tanto que es abundantísima la alusión a la alegría de los indios al recibir los presentes. El modo de expresarlo es a través de los adjetivos “contentos” y “alegres” que acompañan los verbos “irse” y “partirse”. La alegría es graduada: “muy contentos”. El narrador especifica que “tenían en mucho”, “estimaban en mucho” lo que se les había dado. Ya veremos más adelante que consideramos causa de esta constante referencia a la reacción de los naturales el hecho de que el español se sorprenda con el éxito de sus regalos, que él considera “poca cosa”. Por el contrario, apenas hay indicación de la reacción española al obtener comida — si bien se indica que era el doble de la necesaria, o que era muy variada —, salvo en el caso de los presentes de oro, lo que analizaremos a continuación. En una ocasión, el texto de Fernández de Piedrahíta es explícito, al indicar que unas “telas de algodón de diversos colores” se recibieron con agrado, ya que se iba notando el frío, y que se agradeció la entrega con “algunas demostraciones”.

Comentario aparte merecen las entregas de comida, del lado de los naturales. Basta una ojeada a la relación de productos mencionados (ver la lista más arriba) para advertir la liberalidad del natural. Puede ofrecer los alimentos en señal de bienvenida, al acercarse a una playa en la que han desembarcado los españoles; puede acudir en canoas. Los sustantivos característicos son dos: “bastimentos” y “mantenimientos”. Si el narrador es más preciso, añade a continuación la referencia a la natura-

leza de los productos, que pueden sumarse a presentes de otra naturaleza, sean joyas, telas, o incluso mujeres.

El indio puede aportar el alimento que se le ha solicitado (“persuadir a los indios”, “inducir a los indios”) y recibir o no pago por él. Si hay pago se expresa así: “por vía de rescates”, “mediante el pago de rescates”. Pedro de Aguado narra los apuros de Antonio Sedeño a quien se le habían acabado las dádivas y convencía a los indios de que le dieran de lo que ellos se alimentaban, y precisa que lo hizo “constreñido de la necesidad”.

A continuación abordaremos el análisis del material recogido relativo a los rescates de oro. El deslumbramiento ante la abundancia de los metales nobles, la existencia de piedras preciosas y de perlas en el Nuevo Mundo despertó en el hombre europeo sentimientos que iban desde la admiración exaltada, favorecida por la tradición cultural,<sup>5</sup> hasta la codicia incontenible. Los cronistas hablaron mucho del oro. Describieron pormenorizadamente su localización y las técnicas de extracción;<sup>6</sup> otros cronistas avisaron del peligro del ansia de obtenerlo a toda costa;<sup>7</sup> los españoles hablaron a sus familiares en sus cartas de la inminente promesa de una recompensa en oro por sus esfuerzos en la tierra nueva;<sup>8</sup> la literatura de los siglos áureos obtuvo de esa fuente un nuevo tipo literario (el indiano, el perulero), que sigue estudiándose.<sup>9</sup> Hasta el léxico fijó bien pronto la creencia en la riqueza de un lugar y del enriquecimiento de quienes lo habitaban: “vale un Perú”, “esto es Jauja”, “esto son las Indias”; “indiano”, “perulero” (la canción lo recuerda todavía: “Antón, Antón perulero [...]”)<sup>10</sup>. En torno a la abundancia del oro se forjaron grandes mitos, que alimentaron sueños que compensaban del cansancio y hacían soportable la soledad y las penurias: las Siete Ciudades de Cibola, El Dorado,<sup>11</sup> y los mitos propiciaron grandes utopías.<sup>12</sup>

<sup>5</sup> Bitterli (1981), Rodríguez Prampolini (1948), Tovar (1981).

<sup>6</sup> Cárdenas (1988: Libro 2º, cap. I), Cieza de León (1984a: caps. CVIII, CIX, CX).

<sup>7</sup> Anglería (1989: 439), Motolinia (1985: 352).

<sup>8</sup> Otte (1988), Martín (1992: 29 - 36).

<sup>9</sup> Urtiaga (1965), Schwartz (1992), Villarino (1995).

<sup>10</sup> Covarrubias (1987), Enguita (1982), Herrero (1941).

<sup>11</sup> Aínsa (1992: 112 - 130), Gil (1989: 3), Levillier (1976), Pastor (1983: 341 - 373), Péres (1989: 70 - 75).

<sup>12</sup> Aínsa (1992), Fernández Herrero (1992), Marzal (1992), Muñiz Muñiz (ed.) (1993).

En el marco de los quince textos considerados hemos analizado las características de las referencias a los presentes de oro. Se precisa la calidad del oro: “fino”, “bajo”, “de poca valía”, “de poco valor y peso” (luego indicaremos con qué rigor cualquier momento de la narración es bueno para insertar la referencia del peso exacto de lo acopiado). El oro se recibe en forma de “granillos de oro”, de “oro labrado”, de “láminas de oro”, y de “objetos de oro” o “piezas de oro”, que pueden ser, entre otros objetos, cintos, coronas, diademas, guirnaldas, rodela, etc. Se citan las “joyas de oro”, calificadas, según las ocasiones, de “preciosas”, “sotiles”, o de “joyezuelas”.

El rescate de oro puede presentarse solo o acompañado de otros presentes, bien de alimentos, bien de telas y mantas, incluso de animales.

Los españoles les piden a los naturales que les traigan oro, que trocan por otros rescates. Los indios, por su parte, lo truecan, u obsequian con él sin recibir nada a cambio. El propio Colón, el 3 de diciembre de 1492, anotó que esa gente daba todo lo que tenía por cualquier cosa y que creía que harían lo mismo con el oro y las especias. Veremos con qué insistencia Colón se basa en este desprendimiento para dibujar la condición ingenua de los naturales y su falta de cálculo. Pero no falta el comentario más realista o cínico del cronista, que insiste en la baja calidad del oro obtenido, lo que pone sobre aviso al español de la pobreza en oro del territorio, o bien lo induce a sospechar que se le está engañando o, simplemente, deduce que el oro que se le da es el resultado de un trueque anterior entre indios.

Nos hemos referido a una precisión descriptiva del oro, por lo que respecta a su valor. En los textos es constante la indicación precisa, mediante cualquiera de estos verbos “pesó”, “daba”, “pasó de”, y dar el peso en su equivalencia “ciento cuarenta pesos”, “sobre quinientos pesos”, “mil quinientos pesos”, “dos mil y setecientos castellanos”, “ciento cincuenta ducados”. Se precisa “de oro fino”, “de oro en piezas”, y se da siempre el valor global de lo rescatado, diciendo “entre todo”. Hay lugares en los que se contrasta el valor en Castilla de lo dado: “un maravedí”, “tres reales” — es decir, no es un valor real, sino la expresión de un valor irrisorio — con el valor de lo recibido: “se estimó en más de mil pesos”. Al lector se le asegura que “lo nuestro no llega al precio y valor de lo suyo”, como haciéndolo partícipe de la satisfacción del negocio, o como argumento disculpatorio de otras conductas nada ejemplares. El contraste es puesto de relieve por otros procedimientos,

como veremos. Los narradores ponen en evidencia el juego de los españoles, desvelando la avidez que se enconde bajo los gestos y las palabras de amistad y las promesas de protección, sobre todo con frases como éstas: “sirvieron de anzuelo”, “disfraz de los malos intentos”, “la industria de halagar y acariciar”, o “el interés, gran conciliador de cariños”.

Reconocemos que estas declaraciones son del texto de Fernández Piedrahíta, del siglo XVII, y no son frecuentes, salvo en textos combati-vos, como los de Las Casas,<sup>13</sup> en los que el indio, inerme, es ultrajado de modo sistemático. Esta visión, no del mismo modo, pero sumándose a la de Colón, propicia una imagen del “buen salvaje” que perdurará por los siglos.<sup>14</sup>

Principalmente Cristóbal Colón, y también su hijo Hernando, destacan que los indios dan lo que tienen, a cambio de nada, con buena voluntad. Si reciben algo a cambio, el narrador no pierde la ocasión de decir que es algo de poco valor: “lo que damos es tan poco que no es nada”, pero que ellos valoran mucho: “tienen en mucho”, “tenían en grandísima exçelencia”. Nunca dicen que sea poco; se limitan a tomar lo que se les da y a entregar lo que tienen o lo que se les ha pedido.

Dos rasgos de los naturales sorprenden, sin duda, al europeo. Creemos deducirlo de los textos. Primero, que el indio valore tanto cosas que para él son de escasisimo valor (“rescatan pedazos de platos y tazas rotos”). En segundo lugar, que no parezcan calibrar el valor “real” — es decir, el que tiene para los españoles — de lo que ellos dan a rescatar (“tan generosos son con los pedazos de oro como con el agua” o “con lo que cabe en una uña [de carne de tortuga] dan un manajo de azagayas”).

Podemos tener una imagen de un hombre español más humano cuando se muestra capaz de relativizar los hechos: “era poco pero pudimos ver que tenían oro” y, sobre todo, capaz de reírse de sus desastres. Ocurre esto en el relato de Díaz del Castillo: los españoles recibieron hachas de cobre que toman por hachas de oro bajo. Dieron rescates por ellas y estaban contentos (“e los indios mucho más con las cuentas”);

---

<sup>13</sup> Las Casas (1994), Abellán (1976).

<sup>14</sup> Antelo (1975), Bitterli (1981), Cocchiara (1961), Gewecke (1992), Jones (1971), Landucci (1972), Padgen (1988), Robe (1972), White (1976).

porque vieron que eran de cobre a juzgar por lo mohosas que estaban las seiscientas hachas rescatadas. El rasgo de humor está en la confesión, como de autobiografía picaresca: "allí hubo bien que reír de la burla y del rescate".

#### 4 Valoración española de los intercambios<sup>15</sup>

En primer lugar, queremos destacar la frecuencia con que el narrador utiliza una expresión inconcreta, tanto desde el punto de vista de denominación como desde el punto de vista de la cuantificación. Además de que son habituales los determinantes indefinidos: "muchos", "algunos", "otros", "bastantes", se utiliza el sustantivo "cosa", aplicado al rescate español y al rescate indígena. Aparecen las construcciones "cosas de España", "cosas livianas de Castilla", "otras muchas cosas", "algunas cosas de las mías". Una primera impresión lleva a pensar que esta vaguedad responde a que el narrador considera que son rescates insignificantes, no importa que se trate de los propios o de los ajenos, pues podría estar vanagloriándose de lo poco que le cuesta lo que obtiene, o quejándose de lo poco que obtiene.

Es interesante que, junto a los indefinidos y al sustantivo "cosa", se utilice el diminutivo "cosillas". En cuanto al uso referido a presentes de los nativos, a veces encontramos la explicación en la misma frase: "cosillas" cierra una enumeración ("y otras cosillas"). Otro caso se da si el referente, la realidad a la que el término "cosilla" alude, es poco relevante frente a otros componentes del mismo rescate: "ocho mil pesos de oro fino, sin las demás cosillas" [mantas y comida, nada despreciable]. Es así a menudo, que se les entreguen "otras cosillas suyas", "cosillas de poco valor", junto a los presentes de oro y plata. Una tercera explicación: que nada valga gran cosa: "otras cosillas de poco valor, que ya no me acuerdo qué tanto valía" [depende de qué es lo otro]. Por lo que respecta a lo que ofrece el español, "cosilla" se explica si se califica con la referencia a su procedencia, "de España", "de Casti-

---

<sup>15</sup> Agradezco a la señora Elisabeth Rossell el material contenido en un trabajo realizado bajo mi dirección en la Universidad de Barcelona en 1992 titulado "El rescate en la América de 1992".

lla", o si se da la información de que era de poco precio, o si el contexto es tan claro como en "muchas cosillas, a saber, baratijas y cascabeles".

No es "cosilla" el único diminutivo. Llama la atención de cualquier lector el uso reiterado de la forma afectiva (derivaciones con los sufijos -illo, -ito, -uelo, -eto). No es de desdeñar la justificación por el tamaño del referente: "sartalejos de cuentas", "cuentecillas de vidrio", "cascabelito".

Anotamos las que hemos documentado. Todas aluden a presentes de los españoles:

sartalejos de cuentas verdes  
 contezuelas verdes  
 contezuelas de vidrio  
 contezillas  
 cuentecillas de vidrio  
 cascabelito  
 sortizuela de latón  
 espejuelos  
 agujetas  
 porquezuelo

También hay diminutivos que describen lo dado por los indios:

joyezuelas de oro bajo  
 piecezuelas  
 granillos de oro  
 collarejos de oro de poco peso y valor

Vemos, pues, que se hallan muchas muestras de una expresión "minimizada" de los regalos. Si ocurriera sólo con la descripción de los presentes aportados por los españoles, deduciríamos de ello que el cronista pretende producir en su lector la impresión de que lo que se daba era muy poco en relación con lo que se conseguía, que era muchísimo; es decir, sería una prueba de la habilidad española. Apoyaría esta opinión, pero sólo en parte, la descripción de los grandes tesoros obtenidos en el Perú y en México, de Atahualpa y de Moctezuma.<sup>16</sup> Según Gómara, el presente que acompañó el quinto real del rescate de Mocte-

---

<sup>16</sup> Cf. López de Gómara (1987: 210) y Cieza de León (1984b: caps. XLVIII, L, LI).

zuma valió cien mil ducados; Cieza narró cómo el inca prometió llenar de plata una casa. El cronista se muestra prudente: “no es materia para mí tratar dello”, pero claro: “como le mataron con tan poca justicia”.

Sin embargo, a nuestro parecer, estas muestras van siempre acompañadas de otras de cuya lectura atenta el lector contemporáneo — si no es que busca la confirmación de la avidez española — deduce la admiración, no siempre respetuosa — a veces es burlesca — ante la liberalidad y el escaso afán de posesión del natural, su indiferencia ante lo máspreciado a ojos del europeo, y también detecta el respeto por la fertilidad de la tierra y la bondad de sus frutos, la abundancia de los productos preciosos, y por la grandeza de los grandes señores indios, que se hacen temer y respetar, que señorean por dilatadas tierras y valoran la riqueza y belleza de sus objetos.

Hemos analizado en nuestro trabajo un corpus formado por las referencias en quince textos a los productos y objetos intercambiados entre los españoles y los naturales, repasando el modo de denominar lo rescatado, de verbalizar las acciones, de presentar el propósito de las entregas y las reacciones, de caracterizar a los sujetos de los trueques. Sobre todo, nos importaba revisar la expresión lingüística de la valoración de los españoles del fenómeno del rescate.

Todo ello nos ha proporcionado una visión bastante completa de un fenómeno, el del rescate, que empezó en octubre de 1492 como primera vía de intercomunicación, en compensación de unos sonidos articulados pero incomprensibles, que constituyó una contraseña bastante segura para lograr una relación de paz, y que acabó en una vía de comercio. A lo largo del proceso los españoles descubrieron con cuán poco de lo de ellos se contentaban los naturales, y con qué facilidad obtenían ellos lo que deseaban; los indios aprenderían a notar cuán deseables eran algunos de sus bienes para los españoles, si bien no pudieron en cualquier ocasión sacarle provecho a esta preferencia; ni siquiera conseguieron salvar sus vidas.

La explicación que responde a nuestra interpretación no niega que el español destaque un contraste entre lo entregado por los dos lados, pero sostiene que, precisamente al hacerlo, el narrador de la época — dotado de una determinada visión del mundo — advierte otra organización social y económica que valora lo que para él no es trascendente y lo desdénia y, por este hecho, adquiere una conciencia antropológica que ayudará a los expedicionarios posteriores: los viajeros españoles ilus-

trados actuarán de modo muy parecido cuando se topen con los naturales; y lo mismo los navegantes británicos y franceses. El obsequio dado y recibido une hoy en día a los antropólogos y a las tribus aisladas y no aculturadas. "Porque ellos siempre vienen a rescatar."

Nota: hemos considerado interesante dar en forma de índice las referencias de las citas de los quince textos, agrupadas en los temas que hemos ido desarrollando a lo largo del trabajo.

### **Rescate**

Aguado, *Venezuela*, 23, 183, 325, 413

Cieza, *Descripción*, 158

Cortés, I,46 I,59 II,88

Díaz, 29

F. Piedrahíta, 193

N. Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 53, 53, 65, 78

N. Cabeza de Vaca, *Comentarios*, 165, 171, 175, 204, 206, 208

### **Presente**

Aguado, *Santa Marta*, 51, 86, 169, 429

Aguado, *Venezuela*, 23

Cieza, *Descubrimiento*, 158, 379

H. Colón, 178 - 179

Díaz, 24, 24, 66, 92, 94 - 95, 154, 172, 540

F. Piedrahíta, 44, 52, 133, 138, 165, 189, 295

### **Dádiva**

Aguado, *Santa Marta*, 84, 411

Aguado, *Venezuela*, 325

H. Colón, 247

Díaz, 154

F. Piedrahíta, 134

N. Cabeza de Vaca, *Comentarios*, 177, 224

### **Preseas**

Cortés, I,46 I,47 I,59

F. Piedrahíta, 44, 369

### **Regalos**

H. Colón, 128, 135, 232, 301

F. Piedrahíta, 260

### **Obsequios**

F. Piedrahíta, 193



**Dones**

F. Piedrahíta, 52

**Rescatar**

C. Colón, 15.X. 17.XII

H. Colón, 303, 303

Cortés, I,46 I,47

Díaz, 77, 78, 98, 103 - 104, 104 - 105

**Trocar**

H. Colón, 302

Díaz, 29

F. de Oviedo, 161

**Trueque, trueco**

H. Colón, 113, 185, 295

Díaz, 94 - 95

**Cambiar**

H. Colón, 112, 113, 134, 247, 301

**Vender**

Cieza, *Crónica*, 217

H. Colón, 114

**Buscar, tratar y firmar la paz**

Aguado, *Santa Marta*, 51, 84, 234, 236, 411, 429

Cieza, *Descubrimiento*, 379

C. Colón, 11.X. 21.X.

H. Colón, 299

Cortés, I,46 I,59 II,87

Díaz, 24, 24, 64 - 65, 69, 90, 94 - 95, 123, 172

F. Piedrahíta, 133 - 134, 189, 295

N. Cabeza de Vaca, *Naufraios*, 71

N. Cabeza de Vaca, *Comentarios*, 206, 224, 268 - 269

P. de Alместo, 116

**Hay un embajador, un emisario**

H. Colón, 301

Cortés, V,403

Díaz, 123, 154

**Los naturales practican el rescate**

Aguado, *Santa Marta*, 51

C. Colón, 12.XII

Díaz, 24, 94 - 95

F. de Oviedo, 161

F. Piedrahíta, 44

**Se alude al fin concreto del rescate**

Aguado, *Santa Marta*, 236

Aguado, *Venezuela*, 183, 325, 372, 413

H. Colón, 301

Díaz, 77, 94 - 95, 515, 535

N. Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 53

N. Cabeza de Vaca, *Comentarios*, 171, 175

**Se restacan bastimentos, mantenimientos**

Aguado, *Venezuela*, 325, 413

Cieza, *Descubrimiento*, 150

H. Colón, 185, 297

F. Piedrahíta, 138, 165

N. Cabeza de Vaca, *Comentarios*, 163, 164, 166 - 167, 177

**Se rescatan presentes de oro**

Aguado, *Santa Marta*, 51

Aguado, *Venezuela*, 23

Cieza, *Crónica*, 217 - 218

C. Colón, 22.X. 3.XII. 17.XII. 21.XII.

H. Colón, 128, 130, 134, 173, 178 - 179, 303, 314

Cortés, I,46 I,46 I,56 I,59 I,59 - 60 II,89 II,99 II,106 III,201 IV,291 V,369

Díaz, 24, 66, 77, 98, 103 - 104, 104 - 105, 154, 172, 515, 535

Michoacán, 264

F. Piedrahíta 133 - 134, 138, 178, 295

**Por parte de los españoles hay cálculo y tasación**

Aguado, *Venezuela*, 23

Cieza, *Crónica*, 217 - 218

C. Colón, 16.X. 283

H. Colón, 173, 299, 302, 303

Cortés, I,59 II,99 III,201 IV,291

Díaz, 29, 94 - 95, 98, 104 - 105, 172

F. Piedrahíta, 138, 165, 178, 192 - 193, 260, 369

**Por parte de los naturales hay generosidad**

C. Colón, 11.X. 11.X. 13.X. 13.X. 21.X. 22.X. 22.X. 3.XII. 3.XII. 3.XII.  
13.XII.

H. Colón, 112, 113, 133 - 134

**“Cosillas”**

Aguado, *Venezuela*, 23

C. Colón, 1.IX. 29.IX

H. Colón, 112, 127, 297

Cortés, IV,291V,349 V,358 V,403

Díaz, 66

**Diminutivos**

C. Colón, 11.X. 16.X. 21.X. 22.X. 3.XII. 3.XII. 17.XII.

H. Colón, 178 - 179, 301

Cortés, II,89

Díaz, 69, 89, 94, 94, 104 - 105, 123, 289, 298, 535

Nota: Hemos considerado interesante reproducir las citas más llamativas de las localizadas en los textos

Cristóbal Colón, *Relación del Cuarto Viaje* (1502 - 1504)

Cuando yo descubrí las Indias, dixé que eran el mayor señorío rico que ay en el mundo [...]. Yo dixé *del oro, perlas, piedras preciosas*, espeçerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado [...] Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperança de la honra y acrescentamiento de la religión cristiana; y el camino allí será tan breve como a la Española, porque a de ser con viento [...] Genoveses, venecianos y toda la gente que tenga perlas, piedras preçiosas y otras cosas de valor, todos *las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro*. El oro es excelentíssimo; del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, haçe quanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso. (p. 292)

Fray Toribio de Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España* Tratado Tercero, Capítulo Once

Cuando los españoles se embarcan para venir a esta tierra, a unos les dicen, a otros se les antoja, que van a la isla de Ofir, de donde el rey Salomón llevó el oro muy fino, y *que allí se hacen ricos cuantos a ella van*. Otros piensan que van a las islas de Társis o al gran Cipango, *a do por todas partes es tanto el oro que lo cogen a baldadas*. Otros dicen que van en demanda de las Siete Ciudades, que son tan grandes y tan ricas, que todos han de ser señores de salva. ¡Oh, locos y más que locos! ¿Y si quisiese Dios y tuviese por bien que de cuantos han

muerto por estas partes resucitase uno para que fuese a desengañar y testificar y dar voces por el mundo, para que no viniesen los hombres a tales lugares a buscar la muerte con sus manos? Y son como las suertes, que salen en lleno y con preaseas, veinte, y salen diez o doce mil en blanco. (p. 352)

Pedro Cieza de León, *La crónica del Perú*

Traen en sus personas algún adornamiento de joyas de oro y unas cuentas muy menudas, a quien llaman chaquira colorada, que era *rescate* extremado y rico. Y en otras provincias he visto yo que se tenía por tan preciada esta chaquira, que se daba hasta cantidad de oro por ella. En la provincia de Quimbaya [...] le dieron ciertos caciques o principales al mariscal Robledo *más de mil y quinientos pesos por poco menos de una libra. Pero en aquel tiempo por tres o cuatro diamantes de vidrio daban doscientos y trescientos pesos. Y en esto de vender a los indios, seguros estamos que no nos llamaremos a engaño con ellos.* Aun me ha acaecido de vender a indio una hacha pequeña de cobre y darme él por ella tanto *oro fino* como la hacha pesaba; y los pesos tampoco iban muy por fiel; *pero ya es otro tiempo, y saben vender bien lo que tienen y mercar lo que han menester.* (pp. 217 - 218)

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [...] e les dijo por señas que trajesen *oro a rescatar*, e que les daríamos de nuestro *rescate*; e traían joyas de *oro bajo*, e se les daban *cuentas* por ello. Y desde lo supieron los de Guazacualco e de otros pueblos comarcanos que *rescatábamos*, también vinieron ellos con sus *piecezuelas*, e llevaron *cuentas verdes, que aquellos tenían en mucho.* Pues demás de aqueste *rescate*, traían comúnmente todos los indios de aquella provincia unas hachas de cobre muy lucidas [...] y nosotros véimos que eran de oro bajo, e comenzamos a rescatar dellas; [...] y *estábamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro bajo, e los indios mucho más con las cuentas; mas todo salió vano, que las hachas eran de cobre e las cuentas un poco de nada [...]* e también trajeron las seiscientas hachas que parecían de oro, e cuando las trajeron para quintar estaban tan mohosas, en fin como cobre que era, y allí hubo bien que reír de la burla y del *rescate.* (pp. 104 - 105)

Pedro Sarmiento de Gamboa, *Derrotero al Estrecho de Magallanes*

Marisco, vimos grandísima abundancia de mijillones, y en los que están en las peñas fuera del agua hai muchas perlas menudas, y muchas dellas son pardas, y también las hai blancas, y en algunas partes hallamos tantas perlas en los mijillones, que nos pesaba porque no las podíamos comer, porque era como comer guijarrillos; porque quando íbamos a descubrir, mucho más deseábamos comer que riquezas, porque muchas veces nos faltaba, porque por aprovechar el tiempo, y por descubrir una ountay otra punta, tasábamos la comida de quatro días para diez días; y entónces procurábamos suplillo con marisco, y las

perlas nos lo impedían. *Aquí se veía bien en quan poco se estiman las riquezas que no son manjar quando hai hambre*, y quan poco son de provecho, y quanto fueron más cuerdos los antiguos que las riquezas que por tales estimaban eran ganados mansos y mieses cultivadas, por lo qual vinieron muchas Naciones Estrangeras a España. (p. 79)

## Bibliografía

### Textos

- Acosta, José de (1987): *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid: Historia 16.
- Aguado, Pedro de (1930): *Historia de la provincia de Santa Marta y Nuevo Reyno de Granada*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1963): *Recopilación historial de Venezuela*, Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Anglería, Pedro Mártir de (1989): *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid: Polifemo.
- Anónimo (1989): *Relación de Michoacán*, Madrid: Historia 16.
- Cárdenas, Juan de (1988): *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, Madrid: Alianza.
- Cieza de León, Pedro (1984a): *La crónica del Perú*, Madrid: Historia 16.
- (1984b): *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid-Buenos Aires: Zero-Jamkana.
- Colón, Cristóbal (1986): *Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid: Alianza.
- Colón, Hernando (1984): *Historia del Almirante*, Madrid: Historia 16.
- Cortés, Hernán (1985): *Cartas de Relación*, Madrid: Historia 16.
- Díaz del Castillo, Bernal (1982): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid: CSIC.
- (1989): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid: Alianza.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1986): *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Madrid: Historia 16.
- Fernández Piedrahíta, Lucas (1676): *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, Amberes.
- Las Casas, Bartolomé de (1994): *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona: Planeta.
- López de Gómara, Francisco (1987): *La conquista de México*, Madrid: Historia 16.
- Motolinia, Fray Toribio de (1985): *Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid: Castalia.

- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (1984): *Naufragios y Comentarios*, Madrid: Historia 16.
- Pedrarias de Alместo (1986): *Jornada de Omagua y Dorado*, Madrid: Historia 16.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1987): *Derrotero al Estrecho de Magallanes*, Madrid: Historia 16.

## Estudios

- Abellán, José Luis (1976): "Los orígenes españoles del mito del 'buen salvaje'. Fray Bartolomé de Las Casas y su antropología utópica", en: *Revista de Indias XXXVI*, 145 - 146, 157 - 179.
- Aínsa, Fernando (1992a): "La découverte de l'autre et l'invention de l'utopie", en: *Europe* (París) 756, 46 - 56.
- (1992b): *Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*, Madrid: Alianza.
- (1992c): *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México D.F.: FCE.
- Antelo, Antonio (1975): "El mito de la Edad de Oro en las letras hispanoamericanas del siglo XVI", en: *Thesaurus XXX*, 81 - 112.
- Bitterli, Urs (1981): *Los "salvajes" y los "civilizados": el encuentro de Europa y Ultramar*, México D.F.: FCE.
- Bonilla, Heraclio (ed.) (1991): *El sistema colonial en la América Española*, Barcelona: Crítica.
- Cobo Borda, Juan Gustavo (1987): *Fábulas y Leyendas de El Dorado*, Barcelona: Tusquets/Círculo.
- Cocchiara, Giuseppe (1961): *L'Eterno Selvaggio: presenza e influsso del mondo primitivo nella cultura moderna*, Milano: Il Saggiatore.
- Covarrubias, Sebastián de (1987): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona: Alta Fulla.
- Enguita, José María (1982): "El oro de las Indias. Datos léxicos en la 'Historia General y Natural' de Fernández de Oviedo", en: *América y la España del siglo XVI*, Madrid: CSIC, t. 1, 273 - 294.
- Fernández Herrero, Beatriz (1992): *La utopía de América. Teoría. Leyes. Experimentos*, Barcelona: Anthropos.
- Gerbi, Antonello (1992): *La Naturaleza de las Indias Nuevas*, México D.F.: FCE.
- Gewecke, Frauke (1992): "Von 'guten Wilden' und 'nacketen grimmigen menschenfresser leuthen' — das Bild des Amerikaners als Fiktion", en: *Amerika 1492 - 1992. Neue Welten — Neue Wirklichkeiten*, Braunschweig: Westermann, 61 - 70.

- Gil, Juan (1989): *Mitos y utopías del Descubrimiento. 3. El Dorado*, Madrid: Alianza.
- Gil, Juan/Varela, Consuelo (1984): *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, Madrid: Alianza.
- Hemming, John (1984): *En busca de El Dorado*, Barcelona: El Serbal.
- Herrero, Miguel (1941): "Jauja", en: *Revista de Indias* 2: 5, 151 - 159.
- Jones, W. R. (1971): "The Image of the Barbarian in Medieval Europe", en: *Comparative Studies in Society and History* 13, 376 - 407.
- Landucci, Sergio (1972): *I filosofi e i selvaggi, 1580 - 1780*, Bari.
- Levillier, Roberto (1976): *El Paititi, El Dorado y Las Amazonas*, Buenos Aires: Emecé.
- Martín, José Luis (1992): *El mundo privado de los emigrantes en Indias*, México D.F.: FCE.
- Martinell Gifre, Emma (1988): *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid: CSIC.
- (1992): *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid: Mapfre.
- Martinell Gifre, Emma/Vallés, Nuria (1995): "Función comunicativa de los gestos en los encuentros iniciales", en: *Actes: La découverte des langues et des écritures d'Amérique (= Amerindia (Paris) 19/29)*, 29 - 37.
- Marzal, Manuel M. (1992): *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América Colonial (1549 - 1767)*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Morales Padrón, Francisco (1990): *Primeras cartas sobre América (1493 - 1503)*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Muñiz Muñiz, María de las Nieves (ed.) (1993): *El espacio geográfico / Espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española*, Cáceres: Universidad de Extremadura, Parte I.
- Otte, Enrique (1988): *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Jerez: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Padgen, Anthony (1988): *La caída del hombre natural*, Madrid: Alianza.
- Pastor, Beatriz (1983): *Discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana: Casa de las Américas.
- Pereyra, Carlos (1986): *La obra de España en América*, México D.F.: Porrúa.
- Pérez, María Teresa (1989): *El descubrimiento del Amazonas. Historia y mito*, Sevilla: Alfar.
- Ramos Pérez, Demetrio (1973): *El mito del Dorado. Su génesis y proceso*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Robe, Stanley L. (1972): "Wild Men and Spain's Brave New World", en: Dudley, Edward/Novak, Maximillian E. (eds.), *The Wild Man Within. An Image in Western Thought from the Renaissance in Romanticism*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Rodríguez Prampolini, Ida (1948): *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México D.F.: FCE.
- Schwartz, Lía (1992): "Novus Orbis Victus Vicit: el oro de las Indias en la sátira y en la literatura moral áureas", en: Martínez Cuitiño, Luis/Lois, Élida (eds.): *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas 'España en América y América en España'*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, t. 1, 76 - 96.
- Solano, Francisco de (coord.) (1988): *Proceso histórico al conquistador*, Madrid: Alianza.
- Tovar, Antonio (1981): "Lo medieval en la colonización de América", en: Tovar, Antonio: *La medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México D.F.: FCE, 13 - 21.
- Urtiaga, Alfonso (1965): *El indiano en la dramática de Tirso de Molina*, Madrid: Revista "Estudios".
- Villarino, Edith Marta (1995): "La figura del indiano en obras breves del Siglo de Oro", en: Martínez Cuitiño, Luis/Lois, Élida (eds.): *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas 'España en América y América en España'*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, t. 2, 987 - 994.
- White, Hayden (1976): "The Noble Savage. Theme as Fetisch", en: Chiapelli, Fred (ed.): *First images of America: The Impact of the New World in the Old*, Berkeley: University of California Press, 121 - 135.